



ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΔΗΜΟΚΡΑΤΙΑ
Εθνικόν και Καποδιστριακόν
Πανεπιστήμιον Αθηνών

— ΙΔΡΥΘΕΝ ΤΟ 1837 —

ΦΙΛΟΣΟΦΙΚΗ ΣΧΟΛΗ
ΤΜΗΜΑ ΙΣΠΑΝΙΚΗΣ ΓΛΩΣΣΑΣ ΚΑΙ ΦΙΛΟΛΟΓΙΑΣ

ΠΡΟΓΡΑΜΜΑ ΜΕΤΑΠΤΥΧΙΑΚΩΝ ΣΠΟΥΔΩΝ
ΛΑΤΙΝΟΑΜΕΡΙΚΑΝΙΚΕΣ ΚΑΙ ΙΒΗΡΙΚΕΣ ΣΠΟΥΔΕΣ

ΕΙΔΙΚΕΥΣΗ
ΛΑΤΙΝΟΑΜΕΡΙΚΑΝΙΚΕΣ ΚΑΙ ΙΣΠΑΝΙΚΕΣ ΣΠΟΥΔΕΣ

ΜΕΤΑΠΤΥΧΙΑΚΗ ΔΙΠΛΩΜΑΤΙΚΗ ΕΡΓΑΣΙΑ

La figura del protagonista en la novela *Guatimozín, último emperador de México* de Gertudis Gómez de Avellaneda

Μαρία – Καλλιόπη Παναγιώτου - Μπουσέιρο

ΤΡΙΜΕΛΗΣ ΕΞΕΤΑΣΤΙΚΗ ΕΠΙΤΡΟΠΗ

1. Βικτωρία Κρητικού, Καθηγήτρια - Επιβλέπουσα
2. Σπυρίδων Μαυρίδης, Επίκουρος Καθηγητής
3. Αγλαΐα Σπάθη, Μέλος Ε.Δι.Π.

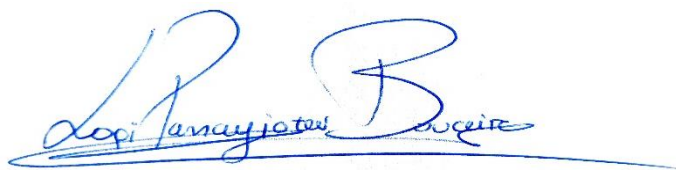
ΑΘΗΝΑ 2022

ΔΗΛΩΣΗ ΜΗ ΛΟΓΟΚΛΟΠΗΣ ΚΑΙ ΑΝΑΛΗΨΗΣ ΠΡΟΣΩΠΙΚΗΣ ΕΥΘΥΝΗΣ

Με πλήρη επίγνωση των συνεπειών του νόμου περί πνευματικών δικαιωμάτων, δηλώνω ενυπογράφως ότι είμαι αποκλειστικός συγγραφέας της παρούσας Μεταπτυχιακής Διπλωματικής Εργασίας, για την ολοκλήρωση της οποίας κάθε βοήθεια είναι πλήρως αναγνωρισμένη και αναφέρεται λεπτομερώς στην εργασία αυτή. Έχω αναφέρει πλήρως και με σαφείς αναφορές, όλες τις πηγές χρήσης δεδομένων, απόψεων, θέσεων και προτάσεων, ιδεών και λεκτικών αναφορών, είτε κατά κυριολεξία είτε βάση επιστημονικής παράφρασης. Αναλαμβάνω την προσωπική και ατομική ευθύνη ότι σε περίπτωση αποτυχίας στην υλοποίηση των ανωτέρω δηλωθέντων στοιχείων, είμαι υπόλογος έναντι λογοκλοπής, γεγονός που σημαίνει αποτυχία στην Μεταπτυχιακή Διπλωματική Εργασία μου και κατά συνέπεια αποτυχία απόκτησης του Μεταπτυχιακού Τίτλου Σπουδών, πέραν των λοιπών συνεπειών του νόμου περί πνευματικών δικαιωμάτων. Δηλώνω, συνεπώς, ότι αυτή η Μεταπτυχιακή Διπλωματική Εργασία προετοιμάστηκε και ολοκληρώθηκε από εμένα προσωπικά και αποκλειστικά και ότι, αναλαμβάνω πλήρως όλες τις συνέπειες του νόμου στην περίπτωση κατά την οποία αποδειχθεί, διαχρονικά, ότι η εργασία αυτή ή τμήμα της δε μου ανήκει διότι είναι προϊόν λογοκλοπής άλλης πνευματικής ιδιοκτησίας.

Όνομα και Επώνυμο Συγγραφέα: *Μαρία - Καλλιόπη Παναγιώτου - Μπουσέιρο*

Υπογραφή:



Ημερομηνία (Ημέρα –Μήνας –Έτος): 30/06/2022

Agradecimientos

Me gustaría expresar mi sincera gratitud a la Dra. Viktoria Kritikou, directora de esta tesis, por su supervisión rigurosa, su valiosa orientación y su interminable paciencia. Sin su apoyo incondicional y generoso este trabajo no habría sido realizado.

También quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Dr. Spyridon Mavridis y a la Dra. Aglaia Spathi por sus valorables sugerencias a la redacción de esta tesis. Su contribución ha sido de gran ayuda.

Por último, agradezco a mis padres por haberme enseñado que los sueños son para perseguirlos y a mi novio por su incansable paciencia durante todo el tiempo que duró la redacción de la presente.

ÍNDICE

Resumen.....	5
Περίληψη.....	6
Introducción	7
1. La novela romántica hispanoamericana	10
1.1. La novela histórica romántica.....	14
2. Gertrudis Gómez de Avellaneda	18
2.1. Biografía	18
2.2. La obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda.....	21
2.3. Características de su técnica literaria.....	25
3. La novela <i>Guatimozín, último emperador de México</i>	28
3.1. La figura histórica de Guatimozín – Cuauhtémoc.....	32
3.2. El personaje literario Guatimozín	36
Conclusiones	49
Bibliografía	53

Resumen

La novela romántica histórica *Guatimozín, último emperador de México* (1846) constituye una de las obras más importantes de la escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba, 1814 – España, 1873). La autora reconstruye desde una perspectiva literaria los hechos históricos de la conquista del imperio azteca por Hernán Cortés, los últimos días de Moctezuma y el último levantamiento del pueblo azteca bajo Guatimozín, su sucesor y protagonista de la novela. El objetivo del presente estudio es destacar la personalidad del personaje principal de la novela, la figura histórica del héroe Guatimozín, a través de un análisis literario e histórico de la obra. Siguiendo los principios románticos, Gómez de Avellaneda presenta la lucha y el sacrificio del protagonista indígena para defender no solo a su pueblo, sino a sus ideales y su modo de vida. Por lo tanto, Guatimozín se eleva a símbolo panhispánico de la lucha por los derechos humanos y la libertad.

Palabras clave: novela histórica, romanticismo, conquista, indígena

Περίληψη

Το ρομαντικό ιστορικό μυθιστόρημα *Guatimozín, último emperador de México* (1846) είναι ένα από τα σημαντικότερα έργα της συγγραφέως Gertrudis Gómez de Avellaneda (Κούβα, 1814 – Ισπανία, 1873). Η συγγραφέας ανασυνθέτει μέσα από μια λογοτεχνική προοπτική τα ιστορικά γεγονότα της κατάκτησης της αυτοκρατορίας των Αζτέκων από τον Hernán Cortés, τις τελευταίες ημέρες του Moctezuma και την τελευταία εξέγερση των Αζτέκων υπό τον Guatimozín, διάδοχό του και πρωταγωνιστή του μυθιστορήματος. Στόχος αυτής της μελέτης είναι να αναδείξει την προσωπικότητα του ήρωα του μυθιστορήματος, της ιστορικής μορφής Guatimozín, μέσα από μια λογοτεχνική και ιστορική ανάλυση του έργου. Ακολουθώντας τις ρομαντικές αρχές, η Gómez de Avellaneda παρουσιάζει τον αγώνα και τη θυσία του ιθαγενούς πρωταγωνιστή προκειμένου να υπερασπιστεί όχι μόνο τον λαό του, αλλά και τα ιδανικά και τον τρόπο ζωής του. Ως εκ τούτου, ο Γκουατιμοζίν υψώνεται σε ένα πανισπανικό σύμβολο του αγώνα για τα ανθρώπινα δικαιώματα και την ελευθερία.

Λέξεις κλειδιά: ιστορικό μυθιστόρημα, Ρομαντισμός, κατάκτηση, Ινδιάνος

Introducción

La novela romántica histórica *Guatimozín, último emperador de México*, publicada en 1846 –y según varios críticos literarios también una de las primeras novelas indianistas- se encuentra entre las obras más valiosas de la criolla (hispano-cubana) escritora, poetisa, dramaturga y feminista del Romanticismo del mundo hispano, Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba, 1814 - España, 1873). Gómez de Avellaneda se inspira en el pasado indígena y el ambiente americano y narra la historia y los episodios trágicos de la conquista de México y la caída del imperio azteca en 1521. Se describen los encuentros decisivos entre el conquistador español Hernán Cortés (1485–1547) y el último emperador mexica Moctezuma (1466-1520), las relaciones entre los pueblos aztecas, las batallas entre españoles y mexicas y la toma del poder por el joven príncipe Guatimozín, el último emperador de México, quien tuvo un final trágico al ser torturado por Cortés para obtener el oro supuestamente escondido por su pueblo. La obra creada en el siglo XIX, se basó en disponibles fuentes históricas de entonces, como las *Cartas de relación* de Cortés y la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (primera edición impresa en 1632) de Bernal Díaz del Castillo (1496-1584) entre otras.

Gertrudis Gómez de Avellaneda recreó la Conquista de México utilizando los datos de fuentes históricas, narrando los acontecimientos por orden cronológico e inventando sucesos imaginarios, pero verosímiles. Gómez de Avellaneda en esta novela histórica sigue la técnica narrativa de los novelistas románticos Walter Scott (Escosia, 1771 – 1832), François-René de Chateaubriand (Francia, 1768 – 1848), Mariano José de Larra (España, 1809-1837) y José de Espronceda (España, 1808 – 1842).

En la novela *Guatimozín, último emperador de México*, la escritora es una de los precursores de su época en utilizar y dar voz a la figura histórica del héroe indígena Guatimozín como protagonista. Con esta fusión de historia y ficción, la autora refleja las aspiraciones nacionales de su tierra natal, su querida Cuba del siglo XIX, haciendo al mismo tiempo una crítica política y social. (González del Valle y Pereiro Otero 77, 87-88).

La presente tesina empieza con una breve introducción a la novela romántica hispanoamericana y sus características. Se presentan más detalladamente los subgéneros de la novela histórica y de la novela indianista del Romanticismo latinoamericano, ya que la obra en cuestión, *Guatimozín, último emperador de México*, refleja acontecimientos históricos con protagonistas indígenas.

En el capítulo siguiente, intitulado: “Gertrudis Gómez de Avellaneda” se presentan datos biográficos de la autora. Se da énfasis en acontecimientos decisivos de su vida que forjaron su carácter multifacético, presente en toda su obra. Igualmente, se expone la rica producción literaria de Gómez de Avellaneda, en poesía, drama y narrativa, las características y el estilo de su creación artística. La vida y obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda demuestran que fue una mujer muy por delante de su época y como escritora, una de las figuras más importantes del Romanticismo de las letras hispanas.

A continuación, el capítulo 3, intitulado “La novela *Guatimozín, último emperador de México*”, contiene información relativa a la creación, y publicación de la obra. Además, se presenta el contexto histórico y social de España y Cuba (países a los que se asocia la criolla Gómez de Avellaneda) de la época en la que fue escrita. Esta obra es considerada como la creación novelística más compleja y extensa de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

En el siguiente capítulo, se presenta la figura histórica de Guatimozín - Cuauhtémoc¹, según las descripciones de las fuentes historiográficas, para después examinar a Guatimozín como personaje literario de la novela en cuestión. El protagonista se examina a través de sus dimensiones: física, psicológica, ética y social.

En las Conclusiones se destacan los puntos más sobresalientes de la obra *Guatimozín, último emperador de México*, en cuanto a su género literario y sus características. Gertrudis Gómez de Avellaneda presenta idealizado al personaje literario de Guatimozín, según los principios románticos. Así, el héroe indígena se convierte en símbolo de la lucha por la emancipación latinoamericana.

¹ El nombre original de Guatimozín en náhuatl, la lengua de los mexicas.

1. La novela romántica hispanoamericana

En un intento de definir el complejo y multifacético concepto del movimiento artístico e intelectual del Romanticismo, se puede afirmar que fue una “revolución” espiritual e ideológica, la cual afectó la vida político-social del siglo XIX, tanto en Europa como también en Hispanoamérica (Kritikou 13). Como corriente literaria se destacó por el predominio de los sentimientos y de la imaginación sobre la razón. Para los escritores románticos el hombre está en el centro de su interés. Por lo tanto su obra se caracteriza por el individualismo y la subjetividad (Chang-Rodríguez y Filer 622).

Los orígenes del Romanticismo se encuentran en Alemania e Inglaterra, al final del siglo XVIII, donde apareció como una reacción a la Ilustración y al Neoclasicismo. La divulgación del Romanticismo por el resto de Europa y en América, se realizó al inicio del siglo XIX (Kritikou 13).

Las características fundamentales del Romanticismo son el espíritu revolucionario, el anhelo por la libertad (individual, nacional, política y literaria), la evasión de la realidad burguesa, el subjetivismo, el sentimentalismo, la religiosidad y espiritualidad, el idealismo, la exaltación de la naturaleza, el exotismo, el nacionalismo y el costumbrismo (15-18).

El Romanticismo llega de Europa y se divulga por toda América en el primer tercio del siglo XIX y arriba de manera rápida, intensa y persistente (dura del 1830 hasta el 1875) (Oviedo 13). Según los críticos, el desarrollo del Romanticismo en Hispanoamérica tuvo dos etapas: a. de 1830 a 1860, caracterizada por el ansia de libertad y la pasión política, y b. de 1860 a 1880 con rasgos costumbristas y realistas (Kritikou 19), durante la cual el autor expresa delicadamente sus sentimientos y se muestra una actitud más íntima

y contenida (Chang-Rodríguez y Filer 107). El período del triunfo del Romanticismo en Hispanoamérica fue entre 1840 y 1890, donde, tras las luchas por la Independencia, la mayoría de las naciones hispanoamericanas recién independientes y las todavía sometidas al dominio español enfrentan sus primeras dificultades (Bellini 216).

En los países de América Latina que habían apenas ganado su independencia de la corona española, los románticos hispanoamericanos reciben influencias desde Francia e Inglaterra, pero a partir de mediados del siglo XIX la fuente principal de inspiración es la literatura española (Kritikou 19). El Romanticismo surge en la región del Río de la Plata y se manifiesta también en otros países hispanoamericanos. Aunque la adaptación de los principios románticos no es inmediata, ya que la introducción del Romanticismo en Hispanoamérica es tardía a causa de la situación político-social de entonces y de la falta de modelos propios en la literatura de aquella época (18-19), los hispanoamericanos desarrollaron características propias y distintivas, como: la exaltación del yo como ser social (Kritikou 19-20), la idealización del pasado prehispánico y colonial y, la incorporación del paisaje americano, de los personajes del gaucho y del indígena en la literatura (Chang-Rodríguez y Filer 105-106).

El Romanticismo aportó a la literatura de Hispanoamérica la renovación de los géneros existentes tradicionales y la creación de nuevos. En Latinoamérica, el Romanticismo se introduce con la poesía, pero el género favorito de los autores latinoamericanos es la novela (Kritikou 23).

Los géneros novelescos que se desarrollaron en Hispanoamérica, fueron:

a. La novela histórica², que como puro fruto del Romanticismo que se interesaba por el pasado, presentaba temas históricos de la época de la Conquista y de la Colonia (Kritikou 24-26).

b. La novela indianista floreció en las regiones hispanoamericanas donde había gran población indígena. En este tipo de novela, el indio aparece idealizado según las influencias de Chateaubriand y Fenimore Cooper (23). Se presentan las costumbres y las condiciones de vida de los indígenas, pero el interés por su situación es superficial (24). El espacio donde se desarrollan las novelas indianistas es un lugar natural donde se exalta la belleza de la naturaleza americana (24). La máxima expresión de la novela indianista se encuentra en la obra del escritor ecuatoriano Juan León de Mera (1832 – 1894), *Cumandá o Un drama entre salvajes* (Chang-Rodríguez y Filer 107-108).

c. La novela antiesclavista o abolicionista, la cual apareció en las zonas de alta concentración de esclavos africanos, quienes habían sido traídos en el continente americano para trabajar durante los siglos coloniales en la explotación de la caña de azúcar, tenía como tema la esclavitud. Este tipo de novelas hacía crítica al comportamiento de los blancos hacendados hacia los negros esclavos. La primera novela abolicionista es *Petrona y Rosalía* (1838) del escritor colombiano Félix Tanco Bosmeniel (1797–1871), mientras la mejor representación del dicho género novelesco es: *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* (1882) del Cubano Cirilo Villaverde (1812-1894) (Chang-Rodríguez y Filer 107-108).

² Este subgénero de la novela romántica hispanoamericana se presentará en detalle a continuación, en el subcapítulo 1.1. bajo el título: “La novela histórica romántica.

d. La novela política se centraba en la situación política de la época contemporánea de los escritores. Uno de los máximos ejemplos de este tipo de novela consiste *Amalia* (1851) del escritor argentino, José Mármol (1818-1871) (Kritikou 23).

e. La novela sentimental es el subgénero romántico predominante. El sentimentalismo, la naturaleza poética que refleja el estado de ánimo de los protagonistas, la mujer idealizada y el amor platónico con fin trágico son sus características. También se hace uso de símbolos y augurios. El más conocido representante de la novela sentimental, es el colombiano Jorge Isaacs (1837-1895) con su novela *María* (1867) (Chang-Rodríguez y Filer 108).

En América Latina floreció la tendencia costumbrista. Los escritores románticos presentaban descripciones de cuadros de costumbres para la preservación del recuerdo de usos de costumbres sociales, así como también por criticar algunos elementos ridículos. Los costumbristas hispanoamericanos más destacados, son: el peruano Ricardo Palma (1833-1919) con su obra de seis volúmenes: *Tradiciones peruanas* (conjunto de textos publicados en periódicos y revistas – primera publicación en 1872) y, los mexicanos: Manuel Payno (1810-1894) con su obra más destacada, *Los bandidos de Río Frío*, (publicada por primera vez en Barcelona por entregas en folletín, en 1889) e Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) con su obra máxima *Clemencia* (1868) (Kritikou 26-27).

1.1. La novela histórica romántica

La novela histórica romántica se originó por la idealización del pasado histórico y siguió el modelo de Walter Scott. En Hispanoamérica su temática se relaciona con la época de la Conquista y los tiempos de la Colonia. La novela histórica romántica tiene unas características concretas:

- Se trata de una narración ficticia sobre personajes y hechos históricos,
- Reconstruye un pasado histórico lejano a través de la imaginación,
- La ambientación histórica tiene como propósito la crítica de la época en que vive el autor,
- Se resalta el heroísmo, las virtudes y el honor de los protagonistas.

(González del Valle y Pereiro Otero 73-79)

Igualmente, Marina Gálvez Acero en su obra *La novela hispanoamericana hasta 1940* señala siete características propias de la novela histórica romántica hispanoamericana. Estas son:

1. El sentimiento nacional: Los países de Hispanoamérica recién independientes de España buscaban su identidad propia nacional y cultural. Gracias a la situación político-social de entonces en estos países, los valores de la patria, de la libertad y de la democracia eran los más exaltados por los románticos hispanoamericanos (Kritikou 20).
2. Etnias: La exaltación de lo exótico, el enfoque en el humano como ser social y la búsqueda de la identidad propia a través de la realidad americana llevó al surgimiento de nuevos temas románticos que enfocaban en figuras étnicas propias de América, como el indígena, el esclavo negro, el gaucho, el mestizo, el criollo, la mulata (20).

3. Paisaje: Exaltación de la naturaleza americana, que es la realidad propia de los escritores románticos hispanoamericanos, un fuerte elemento de identidad nacional (20-21).
4. Odio a España: El ansia por la libertad, la independencia llevaba al repudio de lo español, la fuerza colonial opresiva.
5. Laicismo: El odio de las nuevas naciones por el elemento español llevó al rechazo de las creencias católicas.
6. Independencia lingüística: Los románticos hispanoamericanos introdujeron un lenguaje nuevo, más cercano a la realidad americana, utilizando indigenismos, americanismos y galicismos (Chang-Rodríguez y Filer 106).
7. Auge del costumbrismo: Las descripciones de cuadros de costumbres de los grupos sociales de Hispanoamérica del siglo XIX (negros, mulatos, indios, criollos, hacendados, blancos), de manera satírica o con fin moralizador, resultaron expresar lo lugareño y lo popular.

Las obras históricas hispanoamericanas más sobresalientes, son:

Gonzalo Pizarro del peruano Manuel Ascencio Segura (1805-1871), *Huayna Capaz y Atahualpa* del peruano Felipe Pérez (1836-1891), *Los mártires de Anáhuac* del Mexicano Eligio Ancona (1835-1893), *Nezahualpilli o El Catolicismo en México - Poema original en XXIV libros* (1875) del mexicano Juan Luis Tercero (1837-1905), *Guatimozín, último emperador de México* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, así como también la novela *Enriquillo* del dominicano Manuel de Jesús Galván (1834-1910), la cual constituye la novela histórica más destacada de Hispanoamérica, ya que presenta la sociedad colonial dominicana del siglo XVI. Otro escritor que recreó el pasado

hispanoamericano con gran éxito, fue el escritor peruano Ricardo Palma (1833-1919).

Con la novela histórica romántica se asocian dos géneros novelescos como subcategorías:

a. La novela de los procesos inquisitoriales, la cual trata el tema de la libertad religiosa y sus personajes son herejes judíos, protestantes y renegados. Ejemplos de dicha novela son: *La novia del hereje o La Inquisición en Lima* del escritor argentino Vicente Fidel López (1815-1903), *El Inquisidor Mayor: Historia de unos amores* del chileno Manuel Bilbao (1827-1895) y *La hija del hereje* del mexicano Justo Sierra O'Reilly (1848 – 1912) (Varela Jácome 101-102).

b. La novela de piratería, la cual narra las correrías por aguas americanas de los piratas, personajes fuera de la ley. En este tipo de novela y en general en la literatura romántica, el pirata es un símbolo de la libertad individual, del hombre libre que no obedece a ninguna autoridad a pesar de las dificultades de su manera de vivir. Algunas de las obras más representativas de esta temática, son: *El filibustero* del mexicano Justo Sierra O'Reilly (1848 – 1912), *El pirata de Guayas* del Chileno Manuel Bilbao, *Cofresí* del puertorriqueño Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) y *El tesoro de Cofresí* del dominicano Francisco Carlos Ortega (Varela Jácome 102-103).

Como indica el subtítulo de la novela que estudiamos, *Guatimozín, último emperador de México* es una novela histórica donde se recrea la época de la Conquista de México. El héroe principal, Guatimozín, es un príncipe indio que intenta defender su pueblo y su tierra del conquistador Hernán Cortés, su antagonista y líder de los españoles. En la obra se exaltan el honor y heroísmo del protagonista. Ambas figuras y los demás personajes y acontecimientos de

la obra están inspirados de personas y sucesos históricos. Gertrudis Gómez de Avellaneda, aunque hispano-cubana, utiliza la historia de la Conquista de México por los españoles, para hacer mediante la ficción, una denuncia social.

2. Gertrudis Gómez de Avellaneda

2.1. Biografía

Gertrudis Gómez de Avellaneda de Arteaga nace en Camagüey (una de las tres capitales gubernamentales de Cuba) en Puerto Príncipe, el 23 de marzo de 1814, en un ambiente económico, social y cultural efervescente para Cuba y en una familia con posición social ventajosa (González del Valle y Pereiro Otero 13).

Los padres de *Tula* (apodo familiar y amistoso de la escritora, con el cual firma en sus correspondencias más íntimas), eran: Manuel Gómez de Avellaneda y Gil, un oficial andaluz de la armada española destacado en Cuba, y Francisca de Arteaga y Betancourt, una criolla de familia con grandes propiedades de tierras y esclavos (13). A los nueve años, Gómez de Avellaneda se queda huérfana de padre y su madre, meses después, se casa con el teniente Coronel del ejército español, Gaspar de Escalada y López de Peña (13).

En 1836, a los veintidós años, la joven Gómez de Avellaneda deja Cuba para Europa. Primeramente, desembarca en Francia y de allí a A Coruña (donde vivían algunos parientes de su padrastro). Dos años más tarde se desplaza a Constantina, pueblo natal de su padre. Luego se traslada a Sevilla, donde en 1839 conoce al gran amor de su vida, Ignacio Cepeda, con quien mantiene un ardiente epistolario íntimo hasta después de la terminación de su relación amorosa. En Sevilla, Gómez de Avellaneda conoce al escritor Manuel Cañete (1822-1891) y empieza su trayectoria literaria bajo los pseudónimos *La Peregrina*, *Felipe de Escalada*, *La Golondrina* y *Dolores Gil de Taboada*, en el periódico que fundó Cañete, *La Aureola*. En 1840 se traslada finalmente a Madrid con su querido hermano Manuel (16).

La llegada de Tula a Madrid y en los círculos intelectuales de la capital, encabezados entonces por hombres, es bienvenida a causa de su admirada belleza física, pero al mismo tiempo repugnada por su intelectualidad (16). El período entre 1839 y 1859 es el más productivo para Gómez de Avellaneda: colabora en diversas publicaciones periódicas, como *La Revista de Madrid*, *La Semana Literaria*, *La América*, aparecen las dos primeras ediciones de sus *Poesías* (1841 y 1850) y se estrenan muchas de sus piezas teatrales, *Munio Alfonso* (1844) y *Errores del corazón* (1852) entre otras. Al mismo tiempo, en cuanto al género narrativo, Gertrudis Gómez de Avellaneda crea sus obras máximas: *Sab* (1841) y *Guatimozín, último emperador de México* (1846) (17).

Tanto la vida personal-sentimental, como la profesional de Gertrudis Gómez de Avellaneda, se caracteriza por entusiasmo, pasión y persistencia. Lleva una vida libertaria y, a pesar del contexto social estricto donde ejerce su vocación intelectual, contrae varias relaciones amorosas, más o menos clandestinas. Una de estas relaciones es con Gabriel García Tassara (1817-1875), con quien se queda embarazada y se convierte en madre soltera, algo muy escandaloso para su época. García Tassara niega reconocer a su hija, la cual muere pocos meses después de su nacimiento (17). Gómez de Avellaneda contrae su primer matrimonio en 1846 con el ya enfermo diputado a Cortes y jefe político de Madrid, Pedro Sabater (¿? – 1846), quien muere pocos meses después de la boda a causa de cáncer de laringe (17).

La segunda boda de Gómez de Avellaneda se realiza en 1855 con el coronel Domingo Verdugo Massieu (1819-1863), ayudante del príncipe Francisco de Asís de Borbón (1822-1902) (18). En 1856, Verdugo Massieu es nombrado para el mando superior de Cuba. Después de más de veinte años, la autora junto con su nuevo marido, regresa a su tierra natal, Cuba, donde

despliega una incesante actividad literaria y editorial. Al llegar a Cuba, la bienvenida en los círculos literarios es mixta, porque Gómez de Avellaneda regresa a Cuba después de más de dos décadas de ausencia y casada con un miembro del gobierno español de alto rango. Así, unos la tratan con simpatía y otros con cautela.

Cuando Verdugo muere en 1863, Gómez de Avellaneda decide regresar a España. En 1864 se instala inicialmente en Sevilla y en 1870 se traslada en Madrid, siempre manteniendo su activa producción literaria. Es interesante señalar, que Gómez de Avellaneda había intentado ser académica de la Real Academia de la Lengua, pero no lo consiguió por ser mujer (25, 133).

Los últimos años de su vida Gertrudis Gómez de Avellaneda vive en la capital española sola, olvidada y sufriendo problemas de salud, como la diabetes. Fallece el 1 de febrero de 1873 con cincuenta y nueve años. Es enterrada al día siguiente en un modestísimo entierro con poca gente a acompañarla (22).

Tula vivió la mayor parte de su vida adulta en Madrid, donde escribió la mayor parte de su obra literaria y tuvo sus triunfos. Por otro lado, Cuba, el país donde nació y pasó su infancia y adolescencia, fue siempre una constante presente a lo largo de su desarrollo literario.

2.2. La obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda

La obra de Gómez de Avellaneda es amplia y polifacética. Antes de presentar los títulos más distinguidos de su producción literaria, categorizados según su género literario y año de publicación, cabe mencionar la vasta labor editorial y periodista de la escritora.

Además de su colaboración con el escritor Manuel Cañete en el periódico *La Aureola*, Gómez de Avellaneda escribió para diversas publicaciones periódicas, tanto en Sevilla como en Madrid, publicando en estas revistas: cuentos, poemas, crónicas, narraciones, crítica literaria y artículos filosóficos o religiosos, entre otros. Los títulos de las revistas donde escribía Gómez de Avellaneda, son: *El Cisne*, *La Alhambra*, *El Conservador*, *Revista de Madrid*, *Semanario Pintoresco Español*, *El Español*, *La Semana Literaria*, *El Trono y la Nobleza*, *El Álbum de las Bellas y la América*. También durante los tres años que Gómez de Avellaneda había regresado con su marido a Cuba, desarrolló los siguientes proyectos editoriales: *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello*, *Revista Quincenal*, *de Moral, Literatura y Bellas Artes y Modas* (González del Valle y Pereiro Otero 17, 20, 47).

Su producción editorial se caracteriza como “polémica”, “pseudorevolucionaria”, “didáctica”, “inquisitiva” y “feminista” (González del Valle y Pereiro Otero 48). Se puede observar que la escritura de Gómez de Avellaneda es polémica, ya que la escritora demuestra una sensibilidad hacia temas como el abolicionismo, los derechos humanos, el papel de la mujer en la sociedad, pero, por otro lado, no deja de ser una criolla noble (pseudorevolucionaria).

Al siguiente cuadro, se presenta su producción literaria:

GÉNERO LITERARIO	TÍTULO	CIUDAD Y AÑO DE PUBLICACIÓN	DATOS IMPORTANTES
Teatro: (dramas y comedias)	<i>Hernán Cortés</i>	1835	Drama con tema la época de la Conquista.
	<i>Leoncia</i>	1840	Drama.
	<i>Munio Alfonso</i>	Madrid, 1844	Drama histórico.
	<i>El Príncipe de Viana</i>	1844	Drama.
	<i>Egilona</i>	1845	Drama.
	<i>Saúl</i>	Madrid, 1849	Drama de tema bíblico.
	<i>Hortencia</i>	1851	Drama.
	<i>Errores del corazón</i>	1852	Comedia Dramática.
	<i>La hija de las flores</i>	Madrid, 1852	Comedia de intriga.
	<i>La aventurera</i>	1854	Drama.
	<i>La sonámbula</i>	1854	Drama.
	<i>Catilina</i>	1857	Drama.
	<i>Baltasar</i>	Madrid, 1858	Drama de tema bíblico.
Novelas:	<i>Sab</i>	Madrid, 1841	Es la primera novela de Gómez de Avellaneda y se considera la primera novela antiesclavista en lengua española.
	<i>Dos mujeres</i>	Madrid, entre 1842 y 1843	Fue publicada en cuatro tomos. La autora fue inmediatamente acusada y la novela fue censurada, siendo concebida como un alegato feminista.
	<i>Espatolino</i>	La Habana, 1844	Relato histórico.
	<i>Guatimozín, último emperador de México</i>	Madrid, 1846	Novela histórica, y según ciertos críticos, una de las primeras novelas indianistas.
	<i>Dolores</i>	Madrid, 1851	
	<i>El artista barquero, o Los cuatro cinco de junio</i>	La Habana, 1861	
	<i>Una anécdota de la vida de Cortés</i>	Madrid, 1871	

Leyendas (narraciones breves):	<i>El gigante de las cien cabezas</i>	1822	Cuento.
	<i>La Baronesa de Joux</i>	La Habana, 1844	Obra de ambientación europea.
	<i>El Cacique de Turmequé</i>	Madrid, 1871	Se trata de una historia de celos y venganza, recogida de <i>El carnero</i> (1638), una divertida crónica del colombiano Juan Rodríguez Freile (1566 – 1642). Se trata de una narración fundamentalmente feminista donde se reivindican los derechos de la mujer.
	<i>El aura blanca</i>		Basada en hechos reales sucedidos en Camagüey o Puerto Príncipe.
Poesía:	<i>Poesías de la Excelentísima Señora D.^a Gertrudis Gómez de Avellaneda de Sabater</i>	Madrid, 1841	En general, los temas recurrentes en la poesía de Gertrudis Gómez de Avellaneda son filosóficos y religiosos, Cuba, el amor y la naturaleza.
	<i>Poesías de la Excelentísima Señora D.^a Gertrudis Gómez de Avellaneda de Sabater</i>	Madrid, 1850	Edición donde destacan los poemas: “Al Partir” (soneto dedicado a Cuba), “En el álbum de una señorita cubana” y “Significado de la palabra yo amé”.
Escritura Religiosa:	<i>Manual del cristiano</i>	1846	Fue escrito en el Convento de Loreto de Burdeos donde se encerró Gómez de Avellaneda tras la muerte de su primer marido, Pedro Sabater en el mismo año.
	<i>Devocionario nuevo y completísimo en prosa y verso</i>	Sevilla, 1867	

(González del Valle y Pereiro Otero 45-68; Chang-Rodríguez y Filer 154-155;

Bellini 238-239)

Igualmente, es de mencionar los ardientes escritos íntimos de la prolongada relación epistolar de Gertrudis Gómez de Avellaneda con el gran amor de su vida, Ignacio de Cepeda y Alcalde (1816-1906), el joven estudiante de Derecho, con quien se conoció en 1839. Fue una tormentosa relación

amorosa, no correspondida, pero dejó una imborrable huella en ella. Junto con una gran cantidad de cartas, *Autobiografía y cartas (hasta ahora inéditas) de la ilustre poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda*, fue escrita por Gómez de Avellaneda en 1839 y enviada a su amante. La obra anteriormente mencionada, fue publicada por primera vez en Madrid, en 1907, tras la muerte de Cepeda, por el historiador, escritor y profesor español, Lorenzo Cruz de Fuentes (1855-1932). Se trata de la colección de la correspondencia de Gertrudis Gómez de Avellaneda con su amante, donde son visibles los sentimientos más profundos de la escritora.

2.3. Características de su técnica literaria

La vida y obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda demuestran un carácter sensible, creativo, rebelde, independiente y observador, que se refleja en toda su producción literaria, presentando características muy propias (González del Valle y Pereiro Otero 12). La escritora tiene un gran número de obras y se dedica a todos los géneros literarios (poesía, narrativa, teatro, periodismo, textos religiosos). Su temática es variada e incluye temas históricos, filosóficos y religiosos expresando tanto ideas abolicionistas, como también indianistas y feministas. Gómez de Avellaneda es una mujer dinámica y progresista para su época.

Gertrudis Gómez de Avellaneda como criolla provenía y tenía la formación de dos culturas (la cubana y la española). Por tanto, es visible en toda su obra un conflicto entre lo cubano y lo español, es decir una “doble nacionalidad literaria”. Esto favoreció el desarrollo de la postura revolucionaria de la escritora, quien protestaba contra las reglas establecidas del siglo XIX por la sociedad patriarcal tanto española como cubana (Pastor 123). Otra característica propia, según varios críticos, es su visión casi masculina en cuanto a su impulso creativo. Principalmente visible en su producción poética, Gómez de Avellaneda presenta una temática considerada en su época como “atrevida” e “impropia” para una mujer del siglo XIX. Por otro lado, Tula, todavía conserva la sensibilidad, la delicadeza y la elegancia como características asociadas al sexo femenino. (González del Valle y Pereiro Otero 28-37).

Gertrudis Gómez de Avellaneda es la figura de mayor prestigio del Romanticismo cubano (Bellini 238) y, según afirman González del Valle y Pereiro Otero en la introducción de la novela *Guatimozín, último emperador de México*, las características del Romanticismo presentes en la producción

literaria de Gertrudis Gómez de Avellaneda están asimiladas al estilo propio de la escritora. Por lo tanto, los rasgos literarios de su obra son diez:

1. El interés por el pasado bíblico, clásico, medieval, precolombino y colonial
2. La nostalgia por un pasado idealizado que sirve de contraste con su presente, para hacer una crítica social y política de su época,
3. La protesta contra el orden establecido opresivo (de la primera mitad del siglo XIX),
4. La búsqueda del origen nacional en formas folklóricas o populares, como la leyenda, y la fascinación por el exotismo, el orientalismo (modelos/espacios ajenos a lo europeo) y lo americano (en el caso de Gómez de Avellaneda, lo cubano),
5. El enfado por los males de su época,
6. La exaltación del amor imposible y el sentimiento de inevitable fracaso del sujeto romántico,
7. La melancolía del sujeto romántico por el amor frustrado y las injusticias cósmicas y sociales sobre él,
8. La proyección de los sentimientos y de las problemáticas del sujeto romántico en la extraordinaria riqueza del paisaje,
9. La hipervalorización de la imaginación para el desarrollo del talento y de la creatividad individual, y
10. La crítica, oposición y rebeldía frente a las estructuras sociales del antiguo régimen, el fatalismo y melancolía del héroe romántico, del cual su manifiesto compromiso filosófico y social está condenado al fracaso (González del Valle y Pereiro Otero 54-55).

El estilo de escritura de Gertrudis Gómez de Avellaneda, aunque sumamente romántico, contiene su matiz muy propio en todos los géneros literarios en los cuales se ha expresado.

3. La novela *Guatimozín, último emperador de México*

Guatimozín, último emperador de México es la cuarta novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Se publicó por primera vez en España, en 1846, en cuatro tomos. Anteriormente, se había publicado en 1845 en una revista madrileña y, en 1846, el texto fue distribuido por entregas en el folletín de tres diarios de España, México y Chile. En 1847 y en 1853, en Chile y México respectivamente, el texto se publicó en un solo volumen. La novela se publicó una vez más después de la muerte de la autora en 1887 y se tradujo en inglés por primera vez en 1898. Además de ser la obra de mayor éxito editorial en vida de la escritora, *Guatimozín, último emperador de México* constituye su novela más ambiciosa y extensa (González del Valle y Pereiro Otero 69-70).

La misma escritora la subtitula como “novela histórica” ya que los protagonistas son personajes históricos (indios y españoles). En la novela se exalta el heroísmo del indio con el que defiende su tierra ante los conquistadores audaces y aparecen, también, episodios de amor y de honor. Gertrudis Gómez de Avellaneda con su protagonista, Guatimozín, recupera un personaje histórico hasta entonces olvidado (Gálvez Acero 66-69) y mezcla la historia y la ficción, lo americano y lo europeo.

Por ser *Guatimozín último emperador de México* una obra cuyo protagonista central (Guatimozín) es indio, parte de la crítica literaria la ha clasificado como una de las primeras novelas indianistas. Según afirma Oviedo:

“Tula” escribió también una extensa novela histórica de ambiente americano: *Guatimozín, último emperador de Méjico* que es una temprana muestra del indianismo iniciado por el curioso *Jicoténca* y que el romanticismo ayudó a popularizar (Oviedo 79).

Además, González del Valle y Pereiro Otero en su introducción de la novela mencionan:

En términos de la materia prima histórica, *Guatimozín* es para Alzate Cadvid una novela indianista que “re-escribe” para los lectores desimonónicos los relatos del descubrimiento y la Conquista que en su momento compusieron Bernal Díaz de Castillo y Hernán Cortés. (González del Valle y Pereiro Otero 90)

Adicionalmente, Chang Rodríguez y Filer afirman que:

con *Guatimozín* la Avellaneda es también la primera en idealizar románticamente al héroe indígena y en crear una novela ‘indianista’ de mérito literario. (154)

Guatimozín, último emperador de México se compone de cuatro “tomos”, partes. El primer tomo, que consta de catorce capítulos, presenta la familia imperial de México, las visitas de los españoles a Tenochtitlán (la capital del imperio azteca) y la prisión del emperador de los aztecas, Moctezuma. El tomo siguiente consiste de once capítulos y describe la muerte de Moctezuma y la sangrienta batalla histórica entre aztecas y españoles, conocida como la “Noche Triste”³. El tercer tomo contiene trece capítulos, en los que Guatimozín se convierte en emperador de los aztecas y tienen lugar varias batallas entre españoles y mexicas. En el cuarto y último tomo de quince capítulos, se describen las batallas finales, el sitio de Tenochtitlán, la captura de la familia imperial y el martirio de Guatimozín.

Como anteriormente mencionado, esta novela histórica también fue creada según el modelo introducido por Sir Walter Scott con su novela

³ La “Noche Triste” tuvo lugar la noche del 1 de julio de 1520, cuando el primer sucesor de Moctezuma, Cuitláhuac, expulsó de Tenochtitlán a Hernán Cortés y su ejército de conquistadores españoles y sus aliados nativos (Delgado de Cantú 16).

Wavarley (publicada en 1814). Al igual que el escritor escocés, Gómez de Avellaneda pone en los lugares centrales de la acción a los personajes históricos, aplicando la ficción en el desarrollo de la historia.

Guatimozín, último emperador de México fue escrito en una época (la 2ª década del siglo XIX) en la que España se caracterizaba por inestabilidad política (predominante desde 1808) y las Colonias españolas en América pasaban por diversos procesos independentistas, una época de grandes transformaciones económicas, sociales y demográficas que habían afectado mucho, incluso a Cuba, el país donde la escritora nació y pasó los primeros años de su vida y con el cual mantuvo contacto.

En cuanto al contexto cultural, *Guatimozín, último emperador de México* se produjo y se publicó en la época del Romanticismo, el cual se expresaba en todas las formas culturales en ambos lados del océano Atlántico. El Romanticismo fue un movimiento cultural que surgió en un periodo de cambios y en particular, en Hispanoamérica, en una época que los países hispanoamericanos buscaban su identidad propia, un anhelo visible también en la producción literaria de Gómez de Avellaneda, que utilizó como herramientas la historia y la tradición. En América Hispánica la búsqueda de sus orígenes se realizaba a través del pasado precolombino y colonial, mientras que en Europa y en particular en España, esto sucedía a través de su propia historia (pasado medieval) y tradiciones populares. (Chang Rodríguez y Filer 106-7; Kritikou 17).

Gertrudis Gómez de Avellaneda en *Guatimozín, último emperador de México* utiliza el pasado mexicano y lo reconstruye conforme las fuentes históricas que consultó, las ideas románticas de su época y según sus propias

ideas y cosmovisión, la cual –como anteriormente mencionado – era muy avanzada y revolucionaria para su tiempo. Además, Gómez de Avellaneda da voz a Guatimozín, un importante personaje histórico, pero hasta entonces poco utilizado en las obras contemporáneas, convirtiéndole en un símbolo de heroísmo y de la cultura mexicana.

Es interesante que, en esta novela, a diferencia de otras obras hispanoamericanas del mismo periodo, donde el indio aparece como una figura inocente y el español violento y barbárico, se observa un equilibrio entre la caracterización de los indios aztecas y los españoles. Gómez de Avellaneda presenta ambos lados con defectos y virtudes. Por ejemplo, el siempre barbárico Cortés, aparece en esta obra tanto cruel, como al mismo tiempo una persona admirable. Así mismo, Moctezuma se dibuja como un personaje tanto modesto y sabio, como también tirano y ambicioso. El protagonista Guatimozín resalta en contraste a las otras dos figuras y aparece a través de la pluma de Gómez de Avellaneda como un personaje, el cual concentra todas estas virtudes del héroe romántico: humano, sensible, siempre incorruptible, firme, con habilidades bélicas, víctima de la codicia y ambición de los otros dos líderes y atrapado en su destino trágico del cual es imposible huir. Guatimozín muere joven con un final trágico al ser encarcelado, torturado y finalmente ahorcado.

Gertrudis Gómez de Avellaneda muestra una inclinación y empatía solamente hacia su protagonista, presentando un punto de vista romántico y fatalista y al mismo tiempo convirtiendo a su protagonista en un símbolo de los ideales de la Independencia y de la Libertad, y en un *precursor* de las ideas republicanas y liberales.

3.1. La figura histórica de Guatimozín – Cuauhtémoc

La escritura de *Guatimozín, último emperador de México* es fruto de la investigación histórica exhaustiva de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Según González del Valle y Pereiro Otero, las fuentes historiográficas que utilizó la escritora son las siguientes:

Doña Gertrudis hace referencia, de una forma u otra, a las siguientes fuentes y a los siguientes historiadores. Ordenándolos por el número de referencias explícitas son los siguientes: Cortés (con presencia constante), Clavijero, Solís, Robertson, Díaz del Castillo, Acosta, Beltrami y Boturini Benaduci (172).

La fuente histórica principal para Gómez de Avellaneda, fueron las *Cartas de Relación* del conquistador Español Hernán Cortés, las cuales eran dirigidas al emperador Carlos V de España. En estas se describe el viaje de Cortés a México, su llegada en la capital del imperio azteca, Tenochtitlán, y los episodios de la conquista de México. Por otro lado, la otra obra utilizada como fuente de informaciones históricas del novohispano sacerdote jesuita, Francisco Xavier Clavijero y Echegaray (1731–1787), fue: *Historia antigua de México* y del escritor y cronista español, Antonio de Solís y Rivadeneyra (1610-1686): *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España*.

Del historiador escocés William Robertson (1721–1793), Gómez de Avellaneda estudió el libro: *The History of America* y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, del conquistador español que participó en la conquista de México, Bernal Díaz del Castillo. Por fin, cabe mencionar como fuentes históricas utilizadas por la autora: *Historia natural y moral de las Indias*, del científico jesuita, antropólogo y naturalista español José de Acosta (1540-1600), la obra epistolar: *Le Mexique*, del jurista y viajero italiano Giacomo Constantino Beltrami, dirigidas a Luisa de Stolberg-Gedern, condesa de Albany

e *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional* del italiano historiador, anticuario y cronista de las culturas indígenas de Nueva España, Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1755).

En resumen y según los cronistas de la época de la conquista de México, los españoles bajo el comando de Cortés, provenientes de Cuba, llegaron a la capital del imperio mexica-azteca, Tenochtitlán, el 8 de noviembre de 1519 y fueron recibidos por el gran emperador azteca, Moctezuma, con grandes honores. Hernán Cortés fue alojado en el palacio Axayácatl. Cortés y sus hombres tomaron prisionero a Moctezuma. El 20 de junio de 1520, sucede lo que es históricamente conocido como: *La Noche Triste*, un levantamiento popular como reacción a la matanza de sacerdotes y soldados aztecas durante una ceremonia religiosa en el Templo Mayor, la cual fue ordenada por el lugarteniente, Pedro de Alvarado en ausencia de Cortés y, lo cual llevó a los españoles huir de Tenochtitlán. Durante ese levantamiento murió Moctezuma, según unas fuentes de una pedrada cuando se obligó a enfrentar al pueblo para pacificarlo y según otras fuentes, asesinado por los españoles. Tras la muerte de Moctezuma, sube al trono su hermano Cuitláhuac, quien muere pronto a causa de la viruela, sucediéndolo su sobrino, el joven Cuauhtémoc, hasta entonces líder militar de los aztecas (Delgado de Cantú 15-16).

Al reorganizar, reunir sus tropas y formar alianza con los tlaxcaltecas (pueblo vecino y enemigo de los mexicas), Cortés atacó tanto por tierra como por el agua a la capital del imperio azteca, la cual se encontraba situada en una isla del lago Texcoco. Cuauhtémoc había reorganizado el ejército azteca para la defensa de la ciudad, pero después de casi noventa días de asedio, vencidos por el hambre y las enfermedades, los mexicas rindieron Tenochtitlán a Cortés, el 12 de agosto de 1521. Al día siguiente, 13 de agosto de 1521,

Cuauhtémoc fue capturado y la capital del imperio azteca cayó definitivamente en manos de los españoles. Desde entonces se inicia en México el periodo de la Colonia, la cual tuvo una duración de tres siglos, desde 1521 hasta 1821 (Delgado de Cantú 15-19).

Según las informaciones que nos han llegado de los documentos históricos anteriormente mencionados, Cuauhtémoc, el que sería el último *tlatoani*⁴ mexica, nació probablemente entre 1495 y 1503. Era hijo del emperador azteca Ahuízotl, quien murió cuando Cuauhtémoc tenía apenas seis años y de la princesa tlotelolca, Tiyacapantzin, hermana de Moctezuma (Toscano 22-28).

El nombre *Cuauhtémoc* proviene de las palabras nahuas: *Cuauhtli* (*Águila*) y *Témoc* (*que desciende*) y significa *Águila que desciende / cae*. Se puede observar que el significado del nombre de quien sería el último emperador de México, tiene un matiz simbólico, siendo el águila un animal que en muchas culturas distintas y desde la antigüedad, era símbolo del poder, de la majestad y de la victoria (Toscano 29-31).

Además, esta ave tenía un significado particular y gran importancia para los mexicas y su cultura, ya que se asociaba al mito de la fundación de la capital de su imperio, Tenochtitlán, el mito de Aztlán⁵. El destino de Cuauhtémoc, del “Águila que cae” fue común con el de la capital azteca, Tenochtitlán, que cayó en las manos de los españoles, terminando así la civilización mexica de manera violenta y abrupta. “Guatimozín” fue la castellanización del nombre de Cuauhtémoc (Unamuno 138).

⁴ Palabra náhuatl que significa *gobernante*.

⁵ Según el mito de Aztlán, los pobladores de Atzán abandonaron su hogar para buscar la tierra que les habían prometido los dioses. Por instrucciones del Huitzilopochtli, el dios del sol y de la guerra de los aztecas, deberían iniciar una peregrinación hasta encontrar un águila devorando una serpiente sobre un nopal (Delgado de Cantú 9).

Cuauhtémoc recibió una educación de príncipe en *calmécac*⁶ para convertirse en militar. Para su legitimación como *tlatoani* durante la defensa de Tenochtitlán, se casó con la hija de Moctezuma y su muy joven prima, Tecuichpo (circa 1509-1550) que posteriormente se bautizaría como Isabel, la cual en aquel momento ya era viuda de Cuitláhuac. A través de las descripciones de las crónicas de la conquista de México, Cuauhtémoc se dibuja como un valiente, excelente guerrero, una figura noble, de valor, tenacidad y de estoicismo, quien se sacrificó por amor a su pueblo (Gillespie 111).

En cuanto al aspecto físico de Cuauhtémoc, nos han llegado descripciones como de Bernal Díaz del Castillo, donde el último *tlatoani* azteca aparece de la siguiente forma: “era de edad de veinte y seis años, y el color tiraba su matiz algo más blanco que al color de indios morenos”, mientras Antonio Solís afirma que su “color [era] tan inclinado a la blancura, o tan lejos de la oscuridad, que parecía extranjero entre los de su nación” (ambos ctd. en González del Valle y Pereiro Otero 185).

Hoy en día el personaje histórico Cuauhtémoc, olvidado durante mucho tiempo y recuperado por Gómez de Avellaneda, es considerado como un héroe de México. Se trata de uno de los símbolos más importantes de la mexicanidad.

⁶ El colegio de la nobleza sacerdotal (Toscano 24).

3.2. El personaje literario Guatimozín

El personaje principal de *Guatimozín, último emperador de Méjico* de Gertrudis Gómez de Avellaneda se presentará mediante su dimensión:

- a) Física, es decir su aspecto físico/corporal,
- b) Psicológica, su carácter/personalidad, sus emociones y mentalidad,
- c) ética/moral, la cual comprende su sistema de valores y principios morales, y
- d) social, su estatus dentro del contexto social donde interactúa, la manera de presentarse en la sociedad y como es recibido en ella.

Gómez de Avellaneda en esta obra es una narradora extradiegética y heterodiegética, casi siempre omnisciente, que cuenta la historia, unas veces en tercera persona singular y otras en primera persona plural⁷. El retrato del príncipe Guatimozín y luego emperador de Méjico, se dibuja por Gertrudis Gómez de Avellaneda con pinceladas de la ficción de la escritora, la cual, por otro lado, se acerca a la historiografía, atribuyendo así credibilidad a lo narrado.

El protagonista, de quien cuyo nombre se indica desde el título de la obra, aparece por primera vez en el capítulo II de la primera parte de la obra, titulada: “La Familia Imperial de México”. En esta parte se describen los miembros de la familia del emperador Moctezuma II, tras el primer encuentro del emperador mexicano con el conquistador español, Hernán Cortés en la capital imperial. La primera información sobre Guatimozín, es su relación con Moctezuma y su estatus social: pertenece a la familia imperial mexicana,

⁷Al leer la obra, se observa que, con el uso de la primera persona plural, la narradora se dirige a sus lectores estableciendo así una forma de dialogo directo con ellos, convirtiéndolos en una especie de “copartícipes” a la trama narrada, de la cual la escritora parece saber todo, manteniendo al mismo tiempo una distancia narrativa e histórica.

siendo uno de los tres príncipes más próximos a Moctezuma, que, aunque sea joven, su valor y cualidades de carácter son reconocidas por su tío y emperador.

A una distancia respetuosa de su persona veíanse tres hombres, cuya perfecta inmovilidad podría hacer imaginar eran estatuas, si no se viese brillar en sus ojos la vida que el respeto debido al monarca paralizaba en sus cuerpos.

El lugar que ocupaban y la riqueza de las joyas que sobresalían en sus adornos, indicaban un alto rango; mas, no obstante, ninguno era osado a fijar los ojos en el emperador y aguardaban en religioso silencio que se dignase llamarlos. [...]

Los régulos, magistrados, oficiales y criados del emperador llenaban las antecámaras salones y patios del palacio, y solamente aquellos tres individuos parecían tener el privilegio de permanecer cerca de Moctezuma. [...]

-Ven, dijo después de un instante de pausa, ven tú también, Guatimotzin, pues, aunque tu edad debiera alejarte de los consejos arduos, tu valor, tu talento y tu rango te ponen al nivel de mis más dignos servidores y te constituyen uno de los más firmes apoyos del imperio. Obedeció el joven y Moctezuma prosiguió:

-Príncipes de Iztacpalapa y de Tezcucó, y tú, Guatimotzin, hijo muy amado de mi ilustre hermano el rey de Tacuba, llegado es el momento en que vuestro emperador necesite de la sabiduría de vuestros consejos. (Gómez de Avellaneda 1ª Parte, Cap. II)

A continuación, nos informamos que Guatimozín, príncipe de Tacuba, está casado con la hija de Moctezuma, la princesa Gualcazinla con quien tiene un hijo, Uchelit y para los cuales es un esposo y padre, respectivamente, muy tierno. La pareja está muy feliz y se une por un amor muy fuerte recíproco, algo visible en toda la obra:

Es verdad, dijo el príncipe sentándose junto a su mujer y mirándola con viva ternura. Doce lunas hemos visto comenzar y terminar su curso después de la noche feliz en que por primera vez me admitiste en tu lecho. Hoy hace un año que tu padre el supremo emperador te llevó al templo en donde fueron unidas nuestras dos almas; y en aquel mismo salón que en este instante profana la planta de los extranjeros, recibimos juntos el calor del fuego doméstico, y nos declaró el sacerdote que éramos ya perfectos casados.

A este dulce recuerdo una sonrisa de felicidad asomó a los labios de Gualcazinla, y mientras los dos jóvenes esposos, enlazándose con los brazos, se inclinaban a la par a besar la hermosa cabeza de su hijo. (1ª Parte, Cap. II)

Tomó Guatimozin en sus brazos al tierno infante, grabó en sus labios, que sonreían, un beso paternal, y levantándolo sobre su cabeza y alzando los ojos al cielo con patético fervor:

-¡Proteged su inocencia, espíritus divinos!, exclamó. Proteged a esta indefensa criatura y a la tierna madre que llora a mis pies; y si no estoy destinado a la dicha de salvar mi patria, concededme la gloria de morir por ella y sed los defensores de la viuda y del huérfano. (1ª Parte, Cap. XIII).

Además, en el primer capítulo de la 2ª parte bajo el título: “La convocatoria”, la narradora se refiere a Guatimozín, hábil guerrero, como “yerno” del emperador mexicano y momentos después, al referirse al hermano del protagonista (quien está presente en la reunión de los líderes de los Estados Mexicanos con su padre, el rey de Tacuba), explica su lazo familiar con Moctezuma y alaba su valentía:

Los monteros más diestros y atrevidos no igualaban en agilidad y arrojo al yerno de Moctezuma, que en las batidas en que se entretenía llevaba siempre al palacio de Olinteth como trofeos de su valor, al voraz y astuto *cojotl*, al indómito *talmototli* y al *talcoyot* de codiciada piel. ...

Igual manifestación hicieron la mayor parte de los príncipes, y disolviéndose la junta volvió Guatimozin al palacio imperial, en donde encontró la novedad de haber llegado un momento antes su padre el digno rey de Tacuba.

Pasó a visitarle ansioso de saber su intención en las circunstancias difíciles en que se hallaban, y le encontró sin otra compañía que la de su hijo Netzalc, joven de la misma edad que Guatimozin, pues no eran nacidos de la misma madre. Era permitida a los reyes la bigamia; y aunque esta licencia tuviese poco uso, el señor de Tacuba, que casó al subir al trono con una hermana de Moctezuma, conservó en calidad de mujer legítima a una señora noble con que se había unido antes de reinar. Fruto de aquella unión era Netzalc, tiernamente querido de Guatimozin su hermano, nacido de la princesa de Méjico. [...]. (2ª Parte, Cap. II)

Es interesante la primera descripción que hace la narradora del aspecto físico del joven príncipe de Tacuba, Guatimozín, en la que señala la blancura de su piel:

Era el otro de los tres un joven aún no salido de la adolescencia, cuya tez perfectamente blanca y los ojos de un pardo claro, le hacían parecer extranjero entre sus compatriotas. Faltábale mucho para adquirir aquel exterior vigoroso del que acabamos de pintar, y aunque alto y bien proporcionado, no tenía apariencia alguna de robustez. Su hermosa

cabeza, prolongada en la región superior, estaba cubierta de finos y sedosos cabellos que sombreaban agradablemente una frente alta, cuadrada, pálida y anchurosa, que parecía, sin embargo, oscurecida por una nube de melancolía. Sus ojos llenos de inteligencia, tenían la mirada penetrante del águila, y aunque la parte posterior de su rostro presentase rasgos notables de bondad y dulzura, la fisonomía del conjunto era triste y grave, pensativa y severa: diríase al observarla que reflejaba al mismo tiempo que el presentimiento doloroso de un infausto destino, la fortaleza invencible que se aprestaba a arrostrarlo. (1ª Parte, Cap. II)

Guatimozín aparece muy diferente en comparación con sus compatriotas. Sus características físicas (tez blanca y ojos claros) se acercan a las de la raza blanca. Este elemento, como ya mencionado, la escritora lo conservó de sus fuentes historiográficas (Bernal Díaz del Castillo y Antonio Solís), donde el príncipe de Tacuba se describe con características más parecidas a los blancos. Posiblemente, Gómez de Avellaneda utilizó a este elemento real en un intento de provocar la simpatía de los lectores blancos, grupo social privilegiado y educado en la época de la publicación de la novela, hacia el indio protagonista.

La “mirada penetrante del águila” es una característica que alude al significado del nombre de Guatimozín, que, como se ha mencionado, significa “águila que desciende / cae”.

Además, este fragmento informa sobre el carácter de Guatimozín y su estado psicológico en cuanto a la aparición de los españoles en su tierra. Según lo descrito, el héroe es una persona buena, dulce, inteligente, lógica que al ver a Cortés y los españoles, entiende desde muy pronto que esta gente no ha llegado a su patria para algo bueno. La situación es peligrosa y el protagonista presiente la tragedia. Por eso, en aquel momento está pensativo, se siente melancólico y triste, rasgos también de los héroes románticos.

Guatimozín no cree que los “hombres del Oriente” sean descendientes del gran Quetzalcoatl según las profecías de los aztecas. Aunque crea en los dioses aztecas, no es supersticioso como Moctezuma u otros compatriotas suyos. Observa cuidadosamente a los españoles, reconoce el peligro y, a pesar de ser muy joven, es muy lógico y maduro. Expresa respetuosamente su opinión con argumentación lógica:

Tomó entonces la palabra el joven Guatimozin, y después de saludar con una profunda reverencia al emperador:

-Me hallo muy distante, dijo, de conceder a los españoles el ilustre progenitor que algunos les atribuyen; ni doy como el noble Quetlahuaca gran valor a sus protestas de amistad, ni tampoco los considero tan despreciables como piensa el valiente Cacumatzin. Cortos son en número, es verdad, pero grandes son las ventajas que deben a esas armas formidables desconocidas entre nosotros, y a esos inteligentes brutos que les obedecen y a esos vestidos impenetrables contra los cuales se doblan como juncos nuestras flechas. Sus triunfos en Tabasco y en Tlascalca prueban demasiado la exactitud de esta observación. Es un puñado de hombres, dice el príncipe de Tezcucoc; pero ¿olvida que ese puñado de hombres traen consigo máquinas de muerte, de las cuales una sola bastaría para aniquilar un ejército? ¿Olvida que ese puñado de hombres aprovechando nuestras intestinas disensiones tiene ya por aliados más de doscientos mil, y puede todavía conseguir muchos más? También el respetable Quetlahuaca ha olvidado al llamarlos pacíficos huéspedes que han llegado a nuestras puertas cubiertos con la sangre de los cholulanos. Creo, sin embargo, que habiéndoles prometido la entrada en tu capital, ¡oh poderoso tatlin! no puedes ya negarte a oír la embajada de que dicen vienen encargados por su rey cerca de tu sagrada persona, así como no debes tampoco permitirles que permanezca la duración de un sol en tus Estados, cuando no los detenga en ellos causa legítima, y poderosa. (1ª Parte, Cap. II)

Guatimozín es la voz de la razón, del orgullo y de la dignidad, y mantiene esta firme posición realista- de que los españoles no han llegado en su tierra para bien- hasta el final, costándole la vida a él y a sus seres queridos de manera muy trágica.

En otra ocasión se describe de nuevo el distinguido aspecto físico del protagonista cuando participa en concursos atléticos con gran éxito (Capítulo IV, titulado “La Fiesta popular”):

No esperó segunda provocación el yerno de Moctezuma, y arrojando el manto y el carcaj, dejó descubiertas las bellas formas de su blanco cuerpo; formas delicadas en comparación de las hercúleas que al desnudarse dejó patentes su adversario. (1ª Parte, Cap. IV)

En el mismo capítulo se da la información que el príncipe de Tacuba es también, muy hábil en las competencias marciales, pero al mismo tiempo muy humilde y tierno con su familia. De nuevo, Guatimozín se compara con un águila.

No acabó de articular su nombre el príncipe de Tezcucó. La flecha de Guatimozin, sorprendiendo a la varita en su rápido giro, se había clavado en la flecha misma del tezcucano, que cayó en tierra hecha mentidos fragmentos; y recibiendo un impulso contrario al que traía, la varita comenzó a voltear en opuesta dirección.

Un silencio de asombro siguió a este maravilloso tiro, hasta que recobrados algún tanto los espectadores, prorrumpieron en desaforados aplausos.

Ningún archero osó disputar el premio al esposo de Gualcazinla, que, conducido en triunfo por los mariscales, lo recibió puesto de rodillas de manos de aquella idolatrada hermosura.

Felicitáronle a porfía los mismos vencidos, y los guerreros españoles le saludaron como a un archero sin igual, recibiendo él con modesta dignidad todas aquellas lisonjeras demostraciones y buscando un premio más dulce en las miradas de su bella esposa.

... Guatimozin ha logrado desembrazarse de su antagonista, como un águila que se escurre de la mano del niño que procura empuñarla, y acometiendo a su vez, echa su brazo izquierdo en torno de la cintura de Cacumatzin, y asiéndole con el derecho por el cuello, le da violentas sacudidas, a las que resiste el atleta como una ceiba azotada por el huracán. (1ª Parte, Cap. IV)

En el capítulo X de la 2ª parte donde se describen los incidentes de la Noche Triste, el príncipe de Tacuba al pelear valiosamente se compara por la narradora con un león:

Guatimozin, peleando como un león, logra reunirse con algunos jefes mexicanos a los que reconoce por la voz (2ª Parte, Cap. X).

Las cualidades de Guatimozin son apreciadas, no solo por Moctezuma, sino también por los demás líderes aztecas. Así, es admirado y amado por todos:

Apenas lo supo Guatimozin, salió presuroso para conducir él mismo a los dos hijos del desgraciado Qualpopoca. Todos ellos habían nacido en los dominios del rey su padre, todos ellos amaban con fanatismo al joven príncipe, y Cinthal había tenido la dicha de salvarle la vida en una batalla.

Apenas le divisaron, corrieron hacia él y echáronse a sus pies los dos hermanos.

-¡Príncipe, gritó Cinthal, tú eres nuestra única esperanza!

-¡Valiente Guatimozin, exclamó Naothalan, quítanos la vida o salva la de nuestro padre y la de nuestro hermano!

Levantolos el príncipe con visible emoción y los condujo a la sala en que había dejado a Quetlahuaca y a Cacumatzin. (1ª Parte, Cap. XI).

Incansable y fiel a la lucha por libertad de su patria sigue contribuyendo en esta sagrada causa:

Nuevos ejércitos llegaban de día en día a la inmediación de Méjico, y Guatimozin, reconocido rey en los dominios de su difunto padre, armaba a sus vasallos y disponía en Tacuba todos los medios de auxiliar eficazmente a la metrópoli del imperio. (3ª Parte, Cap. I)

Responde inmediatamente a la llamada del nuevo emperador Quethahuaca y se enfrenta con los traidores Tlaxcaltecas:

... y Guatimozin, llamado por él, acudió a Méjico al frente de la juventud tacubense, dispuesta a seguir a su bizarro príncipe, que ardía en deseos de penetrar en Tlaxcala, y arrancar del propio seno de los fieros republicanos al odioso enemigo que se empeñaban en proteger. (3ª Parte, Cap. III)

La vida de Quetlahuaca llega a su fin a causa de la viruela traída por los españoles y el emperador elige como su sucesor a Guatimozin, quien no tiene este tipo de aspiraciones, solamente es fiel a su sagrada causa, la libertad de México:

Conociendo Quetlahuaca tan triste verdad, hizo llamar a su presencia a Guatimozin, y aunque ya moribundo, tuvo con aquel príncipe una larga conferencia, en la que manifestó tanta previsión como serenidad y prudencia.

-Los dioses no me conceden la dicha de morir defendiendo a mi patria, dijo con voz débil, pero con semblante sereno. Soy llamado cerca de Moctezuma sin haber tenido tiempo para reparar los males que ocasionó al imperio su funesta ceguedad; pero muero tranquilo porque preveo que el imperio al perderme ganará un monarca más grande que yo, a quien los espíritus celestes llaman a la gloriosa suerte de salvar a estos pueblos o perecer heroicamente por ellos y con ellos. Tú eres ese

monarca, héroe de Tacuba; a ti llaman los destinos al trono de los desgraciados aztecas, y veo en tus ojos el fuego sagrado de aquel entusiasmo que si no siempre manda a la fortuna, jamás encuentra inexorable a la gloria. Tu frente ciñó las coronas del triunfo cuando todavía no tenías la estatura de un hombre, y en la edad juvenil, en que solo se anhelan las conquistas del amor, vas a encargarte con otra corona de la gran empresa de conquistar la veneración de un imperio, al mismo tiempo que su libertad. Porque no te hagas ilusión respecto a nuestros peligros; que son graves y numerosos.

... Guatimozin inclinado sobre el lecho, le escuchaba con profunda emoción y quiso entonces contestarle; mas no lo permitió el moribundo, que volvió a tomar la palabra, si bien ya con acento más confuso, todavía con tranquilo semblante.

-Los dioses, dijo, te han concedido un corazón y una inteligencia clara como el sol; tu razón se ha madurado temprano porque has vivido en días de agitación y desventura. Tú eres, pues, el elegido para oponerte al desborde fatal de un volcán que va a reventar bajo tus plantas. Si el triunfo corona tus esfuerzos, tú serás grande entre los grandes, dichoso entre los dichosos, y harás que tu reino sea famoso y respetado mucho más allá de toda la extensión de las aguas; pero si sucumbes... ¡oh Guatimozin!... tu nombre no morirá contigo y él bastará a salvar la gloria del nombre de los aztecas y a... ¿qué es esto?... ¿te has ido, Guatimozin?... No siento tu mano que apretaba la mía... no te veo... y me falta... me falta la voz. ¡Ven!, acércate... que te bendiga un rey moribundo... ¡Guatimozin!... quiero ceñirte por mi... mano... la... coro... (3ª Parte, Cap. III).

Guatimozín se convierte en emperador tras la muerte de Quetlahuaca, sucesor de Moctezuma II. El joven emperador, al recibir este cargo, se dedica a su deber con valentía, humildad y siempre firme en sus posiciones y su amor por la familia y su patria, características del héroe romántico. Recibe su nuevo título y jura desempeñar debidamente su papel:

-¡Yo lo juro por tu alma que abandona la tierra, exclamó, ¡lo juro por tu cadáver que aprieto contra mi corazón! ¡Descansa en paz, hijo de Axayacatl! ¡La tierra que te cubre no será hollada por plantas extranjeras mientras no sea regada con la última gota de mi sangre!

Levándose cuando hubo prestado ante la muerte aquel juramento solemne, y presentándose a los príncipes y guerreros que llenaban los salones del palacio:

-Quetlahuaca ha muerto, les dijo, y he jurado sobre su cadáver que antes que se haya convertido en polvo en el seno de la tierra, la regaré con la sangre de los enemigos de Méjico, o con la de mis venas. (3ª Parte, Cap. III)

La coronación de Guatimozín fue acudida por el pueblo, los nobles electores y el poder religioso con satisfacción:

Tenoxtitlan había levantado la voz unánime de sus seiscientos mil habitantes, aclamando emperador al joven soberano de Tacuba, y aquel grito encontró un eco fiel en todas las provincias a donde los veloces correos de la metrópoli hicieran llegar rápidamente la inesperada noticia de la muerte de Quetlahuaca. ...

La mayor parte de los poderosos príncipes del imperio acudían a la capital con séquito verdaderamente regio para asistir a la ceremonia que se disponía, y el movimiento extraordinario que en todas partes se notaba, era indicio del general entusiasmo con que se esperaba. ...

Los sacerdotes, envueltos en sus anchos mantos negros, recibieron al príncipe y los señores que lo acompañaban en la meseta cuadrilonga en que se alzaba el altar del sacrificio, sobre el cual ardían a los pies del ídolo colosal los más preciosos perfumes, envolviendo a los circunstantes en una blanca nube de aromático vapor. ...

La procesión llegó al templo en medio de un grave silencio, y solo en el momento en que Guatimozin puso el pie en la primera grada, la inmensa multitud, animada como por movimiento eléctrico, levantó unánime voz dejando oír esta aclamación solemne, que repitieron dilatadamente los ecos del enorme edificio: *¡Gloria a Guatimozin! ¡Gloria a Méjico!* ... Nobles y plebeyos se confundían en alegres danzas que se formaban en las plazas, y los teatros no podían contener la excesiva concurrencia que en aquella fausta noche los favorecía. (3ª Parte, Cap. IV)

El estado anímico del nuevo emperador no se deja llevar por su elevación al trono imperial y su nuevo poder. Sigue siendo realista, triste y preocupado con la situación en la que se encuentra su imperio. Percibe su elevación a emperador como un deber con gran responsabilidad frente a su pueblo, patria y familia:

Notable era a todos los curiosos espectadores la profunda palidez impresa en el semblante del héroe de Tacuba. En aquel día solemne, una nube de tristeza parecía cubrir sus hermosas y varoniles facciones, que reflejaban la expresión grave y pensativa de un presentimiento infausto. Hubo algo de contagioso en aquella melancólica disposición del augusto adolescente, pues a su presencia enmudeció el alegre clamoreo del pueblo, y muchos ojos, fijos en él con afectuoso respeto, se humedecieron de involuntario llanto. ...

Guatimozin fatigado por las emociones del día, iba a deponer en brazos de su esposa el envidiado peso de aquella corona imperial, que debía trocar en breve por la más augusta y santa de un glorioso martirio. (3ª Parte, Cap. IV)

A continuación, en el capítulo IV de la 3ª Parte, titulado “Guatimozín Emperador”, Gómez de Avellaneda se refiere al papel del protagonista como esposo, padre y rey. El protagonista demuestra respeto, afecto, compasión e interés por los miembros de la familia imperial (por ejemplo, la viuda de Moctezuma y la desafortunada Tecuixpa, hija de Moctezuma y hermana de Gualcanzinla, y los demás parientes), amor por el pueblo mexicano y su esposa e hijo:

-Ellos también son mis hijos, respondió Guatimozin señalando a la plaza que llenaba multitud de gente; también me llaman padre los mejicanos. Augusto es hoy mi carácter, princesa, y tremenda la responsabilidad que contraigo. Pero nada temas, ¡sabré ser rey como esposo y padre!... Ven; ¿por qué humedeces tus ojos con el llanto?... Ven, Gualcazinla, y apóyate con tu niño sobre mi corazón, lleno de amor por ambos. Esta noche feliz soy todo tuyo; mañana seré de ellos: mañana, hija de Moctezuma, no me pidas caricias de ternura ni lágrimas de felicidad, porque mañana me pedirá el imperio desvelos que aseguren su reposo, esfuerzos que restablezcan su gloria. (3ª Parte, Cap. V)

Tras planes estratégicos, alianzas y traiciones de varios pueblos indios, sangrientas batallas, la viruela y varios intentos de paz por parte de Cortés, el joven emperador será vencido por el hambre, la sed y la peste, generadas por el severo y prolongado sitio de Tenochtitlán. En el Capítulo XIV de la 4ª Parte, el protagonista valiente y dedicado a su deber niega abandonar vivo a la ciudad imperial:

A pesar de tantos horrores, Guatimozín persistía obstinadamente en morir en aquel sitio con las armas en la mano, y reunía y animaba a las miserables reliquias de sus ejércitos, para que defendiesen hasta el último trance aquel triste cementerio, que tal podía llamarse el único pedazo de tierra que le quedaba de su vastísimo imperio. (4ª Parte, Cap. XIV)

Por fin, con la victoria de Cortés, los pocos sobrevivientes de Tenochtitlan, unos sacerdotes, príncipes y la familia imperial, intentan huir con piraguas, pero caen presos. Este es el final trágico del último emperador de México. Sin embargo, Guatimozín ni por un instante cambia de postura. Sigue

firme, orgulloso, tranquilo, listo a enfrentar su destino heroico. Lo único que le preocupa es la suerte de su amada esposa e hijo y de los demás miembros de su familia:

Acercose a él Guatimozin con aspecto, aunque melancólico, lleno de dignidad y entereza, hasta tocar con su desatinada diestra la rica empuñadura del toledano acero que llevaba el vencedor, y díjole en alta voz:

-He hecho cuanto he podido en defensa de mi imperio: los dioses han inutilizado mis esfuerzos. De cobardes es matarse por su mano cuando se ven vencidos; de vencedores clementes ahorrar al valiente la deshonra de la esclavitud. Clava esa espada en mi pecho. ...

-Tu prisionero soy, repuso algún tanto conmovido el augusto cautivo; Huitzilopochtli me ha entregado a merced de tu voluntad, y tengo bastante fortaleza para resignarme a mi suerte; pero he allí a mi esposa y a mi hijo: sé clemente con ellos y con tantas mujeres infelices, esposas todas o hijas de príncipes. (4ª Parte, Cap. XIV)

Hasta la naturaleza parece participar al horrible destino e infortunio del héroe tacubense y de su familia:

La noche era verdaderamente horrible. Jamás tan fiera tempestad se había visto hasta entonces en aquellas regiones (4ª Parte, Cap. XIV).

Guatimozín demuestra en estos momentos difíciles su amor hacia Guacazinla y Uchelit:

El emperador, empero, hablaba tranquilamente con su esposa, teniendo en brazos a Uchelit. ...

Tú, ¡oh mitad la más cara de mi alma! Tú debes recordar que lo eres en estos amargos momentos. Unida estás a mí con indestructible lazo, y bien puede decirse que somos ambos una sola existencia. ¡Esfuerzo, pues, tu corazón, ¡oh esposa mía!, y que el tirano no vea jamás en tu frente la humillación de sierva! (4ª Parte, Cap. XIV).

En el último capítulo de la 4ª parte, titulado "El Martirio", es anunciado a Guatimozín, en presencia de su esposa, la manera de su tortura, para revelar donde está escondido su oro. Su esposa al escuchar que su tan amado marido va a ser quemado a fuego lento, no aguanta. El joven emperador todavía está reconciliado con la idea de que va a tener un final doloroso y trágico. Lo único que le importa, son sus dos personas más queridas en este mundo:

-¿Qué queréis de mí, oh teutlis? ¿Por qué asustáis a mi familia llegando aquí con gesto tan siniestro? ...

-No te entiendo, repuso el príncipe recobrada ya su serena dignidad, aunque bien se me alcanza que debo morir. El tormento, has dicho, me arrancará el secreto de mis tesoros: he afirmado con palabra de rey que nada poseo ya en el mundo; y cualquiera que sea la muerte que me destinéis, nada podré deciros en contra de tan solemne declaración. ...

Un grito penetrante y desgarrador se escapó del pecho de Guacazinla, y cayó en tierra como herida de un rayo. El tierno infante comenzó a llorar con grandes sollozos, como si un funesto instinto hiciese sentir a su corazón lo que no podía comprender su débil entendimiento. ...

Desecholo suavemente Guatimozin rogándole que hiciese entrar a alguna de las criadas de la emperatriz, y tomando a esta y a Uchelit entre sus enflaquecidos brazos, oprimiolos largo tiempo sobre su corazón. Viendo entrar luego a las sirvientas, hízolas seña de que se aproximasen; depositó en el regazo de una al afligido niño, besándolo en la frente y en los ojos, y díjole con afectuoso acento, pero entera voz:

-Sosiégate, alma de mi vida: ¡tu llanto va a despertar a tu madre, que duerme, sosiégate por amor de ella!

Tornó a besarlo una vez y otra, sin soltar a su esposa, cuya desmayada cabeza sostenía sobre su seno. Después contemplola un momento con mirada llena de ternura, y se la entregó a las mujeres que la cercaban llorando.

-Cuidad de ella, les dijo; echadla agua en el rostro y en el pecho, y cuando vuelva en su acuerdo, decidla que marché sereno; que nunca debe abatirse aquel que tiene libre el alma de baldón y crimen; que es madre y los dioses la ordenan vivir para su hijo.

Notando que en el desaliño de su vestidura se había descubierto el hermoso seno de la princesa, quitose el manto imperial que llevaba siempre en sus hombros y echolo sobre el exánime y bellísimo cuerpo que devoraban con lascivos ojos los inhumanos testigos de tan patética escena.

-Estoy a vuestra disposición, les dijo entonces, y salió tranquilamente en medio de ellos, deteniéndose un minuto al dintel de la puerta para echar una última mirada a los objetos queridos que allí dejaba. ...

-¡Cuidad de ella! repitió el príncipe, y se apresuró a alejarse. (4ª Parte, Cap. XIV)

Al terminar la tortura, Guatimozín todavía tenía como prioridad a su amada Guacazinla:

Cuando se vio Guatimozin en brazos de su esposa, solo pensó en consolarla, y disimulando sus atroces dolores:

-No es nada, la dijo. Esto pasará pronto, Huitzilopochtli me ha prestado su esfuerzo y no se ha deshonrado tu esposo. (4ª Parte, Cap. XIV).

El epílogo de la novela presenta el final del último emperador de México. Casi tres años después de su tortura, Uchelit ha muerto y Guacazinla se ha enloquecido. La vida del joven emperador llega a su fin al ser ahorcado. Con paso firme, calma, orgullo y dignidad, como vivió toda su breve vida, Guatimozín abraza su muerte:

-Gracias os doy, ¡oh teopixques⁸ españoles!, por la generosa piedad que nos habéis dispensado, y pues sois ministros de un Dios a quien llamáis infinitamente misericordioso, usad de misericordia con una mujer infeliz, privada de la razón, que queda por mi muerte desamparada en la tierra. ...

Abrazó enseguida a sus dos compañeros de infortunio y subió con paso firme la fatal escalera, mientras ellos se postergaban a besar la huella que sus plantas dejaban en la tierra, diciendo al mismo tiempo:

-Dichosos somos en morir contigo y juntos entraremos, ¡oh magnánimo hueitlatoani! en los palacios del sol.

El verdugo en tanto se había apoderado de su víctima: el nombre de Gualcazinla resonó acompañado de un tristísimo adiós; a la voz que lo pronunciara sucedió un grito profundo y penetrante: Guatimozin pendía ya de la cuerda funesta, su mujer acababa de aparecer al mismo tiempo pálida y desgredada en la meseta del teocali. (Epílogo).

A través de todas las descripciones de Guatimozín, que ofrece Gómez de Avellaneda, se puede afirmar que se trata de un típico héroe romántico. Hasta el último momento, Guatimozín se mantiene firme al deber a su patria, su pueblo y sus ideales (familia, libertad, independencia, orgullo). Es sensible, humano, incorruptible y hábil guerrero. Muchas veces parece sufrir por la melancolía al enterarse de la situación real con los españoles, un sentimiento propio de los héroes románticos.

El joven emperador, atrapado por su destino trágico, termina su vida breve de modo violento, sin renunciar nunca a sus valores éticos, hasta el final.

⁸ *Teopixques*: Los sacerdotes aztecas.

Conclusiones

La novela histórica *Guatimozín, último emperador de México* constituye un ejemplo luminoso de la novela histórica romántica hispanoamericana. En ella son visibles las características fundamentales del Romanticismo hispanoamericano, como el tema histórico (época de la Conquista), el exotismo, el sentimentalismo, el nacionalismo, el anhelo por la libertad, el espíritu revolucionario, la idealización del pasado prehispánico y colonial, el indio y el elogio del pasado.

Gómez de Avellaneda al describir la caída del imperio azteca, reconstruye el pasado histórico de la Conquista, empleando una narración ficticia y utilizando a personajes y hechos históricos que recuperó de sus fuentes históricas. Al mismo tiempo, la escritora resalta las virtudes y el heroísmo de los protagonistas, para hacer una crítica a la realidad social y política de su época, un período en que la mayoría de los países hispanoamericanos eran recién independientes de España y buscaban entonces sus propias identidades nacionales.

Guatimozín, último emperador de México se ha caracterizado, por una parte de la crítica literaria, también como una de las primeras novelas indianistas. Esto se debe al hecho de que dicha obra tiene como protagonistas indios, trata de los episodios trágicos de la destrucción de la civilización azteca y describe algunas costumbres y condiciones de la vida de los indios mexicas, en un ambiente americano de exaltante belleza.

El espíritu libre y progresivo, la personalidad sensible, creativa, independiente y observadora de la autora, así como su vida sentimental y profesional turbulenta y llena de entusiasmo, pasión y persistencia, forjaron a

una escritora de un estilo literario muy propio, polifacético, expresado casi en todos los géneros literarios. En su vasta obra son visibles sus ideas revolucionarias y atrevidas para su época (feminismo, abolicionismo, derechos humanos, indianismo etc.), constituyéndola como una mujer muy por delante de su época y una de las figuras más importantes del Romanticismo de las letras hispanas, en un período y contexto social donde era muy difícil expresarse la voz femenina.

Guatimozín, último emperador de México es una obra que comprende todos estos matices propios de Gómez de Avellaneda. El elemento innovador de la novela en cuestión, se refleja en el hecho de que la escritora pone como protagonista a un personaje histórico que, aunque muy importante en la historia mexicana, hasta entonces estaba olvidado. Otro elemento de innovación, es el hecho de que Gertrudis Gómez de Avellaneda mantiene una postura bastante objetiva y equilibrada en cuanto a la caracterización de los aztecas y de los españoles, resaltando tanto sus virtudes, como, al igual, sus defectos.

De todas formas, la simpatía de la narradora se inclina más hacia el protagonista de la novela, el joven príncipe azteca Guatimozín. Se trata del personaje indígena más importante de la trama, quien sobresale en contraste con muchos importantes compatriotas suyos. Hasta su aspecto físico (tez blanca, ojos claros) es diferente de los demás mexicanos y se acerca más al aspecto que tenían los europeos, una característica mantenida a propósito por Gómez de Avellaneda de las fuentes históricas que había utilizado, para que su protagonista se asemejara más a la raza blanca, es decir, a quienes durante la época de la publicación de *Guatimozín, último emperador de México* tenían acceso a los libros por educación y capacidad económica.

Guatimozín aparece a partir del segundo capítulo de la primera parte y desde entonces está presente en toda la obra. Desde el inicio, aunque el príncipe de Tacuba tiene un papel secundario, releva sus cualidades humanas. Es tierno amante, esposo y padre, fiel amigo, atento miembro de la familia imperial (sobrino del emperador Moctezuma II y esposo de su hija). El protagonista tiene un papel dinámico que se desarrolla a lo largo de la historia. En las partes finales de la novela, Guatimozín se nombra emperador de los aztecas, se encarga de la resistencia de su pueblo y, así, toma una acción pública. En este contexto, el joven emperador, aparte de tierno esposo y padre, se describe como un valiente y hábil guerrero, un inteligente y justo monarca, quien pone siempre los intereses de su pueblo por encima de los personales.

El personaje del último emperador de México, Guatimozín, concentra todos los rasgos del héroe romántico. Es sensible, dedicado a su deber, humano, incorruptible, con habilidades bélicas, víctima de la codicia y ambición de otros y atrapado en su destino trágico del cual es imposible huir. Guatimozín tiene una breve vida con un final violento, pero hasta el último momento es fiel a su patria y a sus ideales de libertad de su pueblo.

Igualmente, Guatimozín constituye una proyección de la escritora, su *alter ego*, ya que Gertrudis Gómez de Avellaneda era también una figura romántica, sensible, genial, dedicada a sus ideas progresistas para su época, una personalidad diferenciada de los demás escritores contemporáneos y fiel a sus ideas liberales. Además, sufrió un gran amor imposible y la pérdida temprana de su padre, de su hija, de sus esposos, teniendo ella misma un final triste, ya que muere sola y olvidada.

La novela *Guatimozín, último emperador de México* de Gómez de Avellaneda fue su creación de mayor éxito editorial durante su vida. Se

considera una de sus obras maestras, ambiciosas, complejas y extensas. La adaptación literaria de una figura histórica, desde un punto de vista romántico y fatalista, ha creado un protagonista - símbolo de los ideales de la libertad y de la independencia, del patriotismo y del heroísmo.

Gómez de Avellaneda recupera al héroe mexicano Cuauhtémoc – Guatimozín y utiliza el episodio más controvertido de la conquista americana, con objetivo de hacer una denuncia a la brutalidad del tormento, censurar la esclavitud del indio por el invasor europeo desde una perspectiva puramente humanista y hacer un homenaje a la historia. El protagonista se convierte, no solamente en un símbolo mexicano, sino también, en un símbolo panhispánico, referente a todas las naciones latinoamericanas que durante el siglo XIX buscaban independizarse de España y encontrar su propia identidad. (González del Valle y Pereiro Otero 69, 79, 92).

Bibliografía

André, María Claudia y Eva Paulina Bueno, editoras. *Latin American Women Writers. An encyclopedia*. Taylor and Francis Group, 2008.

books.google.gr/books?id=AyzGBQAAQBAJ&pg=PT689&lpg=PT689&dq=devocionario+nuevo+y+completisimo+en+prosa+y+erso&source=bl&ots=DJdXmgfJqL&sig=ACfU3U0PjGw1NYRdqcEMTfGONDoiKuYIEw&hl=el&sa=X&ved=2ahUKEwiR7Lvb9PH4AhVQQPEDHczADGoQ6AF6BAgeEAM#v=onepage&q=devocionario%20nuevo%20y%20completisimo%20en%20prosa%20y%20erso&f=false

Bellini, Giuseppe. *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*. Editorial Castalia, 1997.

Burguera, Mónica. “Una vida en los extremos. Género y nación en Gertrudis Gómez de Avellaneda. Una perspectiva biográfica.” *Revista Ayer*, UNED, 2017, pp. 110-132.
revistaayer.com/sites/default/files/articulos/106-4-ayer106_generoynacion.pdf

Chang-Rodríguez, Raquel y Malva E. Filer. *Voces de Hispanoamérica: Antología literaria*. 3ª ed, Heinle Cengage Learning, 2004.

Cruz de Fuentes, Lorenzo. *Autobiografía Y Cartas (Hasta Ahora Inéditas) de La Ilustre Poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda / Con Un Prólogo Y Una Necrología Por D. Lorenzo Cruz de Fuentes*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com/obra-visor/autobiografia-y-cartas-hasta-ahora-ineditas-de-la-ilustre-poetisa-gertrudis-gomez-de-avellaneda--0/html/ff2ca366-82b1-11df-acc7-002185ce6064_21.html.

- Delgado de Cantú, Gloria M. *Historia de México Legado histórico y pasado reciente*. 3ª ed., Pearson Educación, 2015.
- Fernández, Teodosio. “De Pasiones Imaginarias: La Narrativa de Gertrudis Gómez de Avellaneda”. *Arbor*, vol. 190, núm. 770, 30 Dec. 2014, pp. 2-10. arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1987/2381.
- Fernández, Tomás y Elena Tamaro. “Biografía de Cuauhtémoc”. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona, España, 2004. www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cuauhtemoc.htm
- Gálvez Acero, Marina. *La novela hispanoamericana hasta 1940*. Taurus, 1990.
- Gillespie, Susan D. *The Aztec Kings. The Construction of Rulership in Mexican History*. The University of Arizona Press, 2016. books.google.gr/books?id=2ipfEAAAQBAJ&pg=PA111&lpg=PA111&dq=Cuauhtemoc+tlatoani+Tecuichpo&source=bl&ots=qbzqRS0DD-&sig=ACfU3U03aZtU4KpYUeym0OdOVIWqRqRgVQ&hl=el&sa=X&ved=2ahUKEwjm09u-vfH4AhXIQ_EDHXYoA6kQ6AF6BAgZEAM#v=onepage&q=Cuauhtemoc%20tlatoani%20Tecuichpo&f=false
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Guatimozín, último emperador de Méjico: Novela histórica*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. www.cervantesvirtual.com/obra-visor/guatimozin-ultimo-emperador-de-mejico-novela-historica--0/html/ff1e9032-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html.
- González del Valle, Luis T. y José Manuel Pereiro Otero. *Gertrudis Gómez de Avellaneda, Guatimozín último emperador de México*. Edición en formato digital, Cátedra, 2020.

- Herrera Pérez, Efrain. "La Conquista De México." Universidad Autónoma Del Estado de Hidalgo. www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa4/n4/r1.html.
- Horta Sanz, María. *La conquista de México en el Guatimozín de Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Ediciones del Orto, 2014. [en.spanll.uoa.gr/fileadmin/spanll.uoa.gr/uploads/ENG_UPLOAD/PUBLICATIONS/ESTUDIOS Y HOMENAJES III. Interiores 01.pdf](http://en.spanll.uoa.gr/fileadmin/spanll.uoa.gr/uploads/ENG_UPLOAD/PUBLICATIONS/ESTUDIOS_Y_HOMENAJES_III_Interiores_01.pdf)
- Kritikou, Viktoria. *Una revolución estética. El Romanticismo en Hispanoamérica*. Ediciones del Orto, 2012.
- Lukács, György. *La forma clásica de la novela histórica*. Era, 1966. www.afoiceeomartelo.com.br/posfsa/autores/Lukacs,%20Georg/La%20forma%20clasica%20de%20la%20novela%20hist%C3%B3rica.pdf.
- Matos Moctezuma, Eduardo. *Cuauhtémoc*. Real Academia de la Historia. dbe.rah.es/biografias/5480/cuauhtemoc.
- Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana 2. Del romanticismo al modernismo*. Alianza Editorial, 1997.
- Pandis Pavlakis, Efthimia, Carlos Crida y Dimitrios Drosos. *Introducción a la literatura: Narrativa, Poesía, Teatro*. Ediciones del Orto, 2010.
- Pastor, Brígida M., "Gertrudis Gómez de Avellaneda: ¿Escritora cubana, española o simplemente mujer?" *Lenguaje y textos*, núm. 15, 2000, pp. 117-124. ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8116/LYT_15_2000_art_11.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Spang, Kurt. *La novela histórica: teoría y comentarios edición de Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata*. EUNSA, 1998. docplayer.es/40838101-La-novela-historica-teoria-y-comentarios-edicion-de-kurt-spang-ignacio-arellano-y-carlos-mata.html.

Toscano, Salvador. *Cuauhtémoc*. 1ª ed. electrónica, prologado por Rafael

Heliodoro Valle. Fondo de Cultura Económica, 2014.

play.google.com/books/reader?id=JDFkCgAAQBAJ&pg=GBS.PP1.w.0.0.9&hl=es

Unamuno, Miguel de. “Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana. A propósito de un libro peruano.” *Ensayos. VII*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1918, pp. 97-156.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017.

www.cervantesvirtual.com/obra/algunas-consideraciones-sobre-la-literatura-hispano-americana-a-proposito-de-un-libro-peruano-783065/

Varela Jácome, Benito. “Evolución de la novela Hispanoamericana en el siglo XIX”. *Historia de la literatura hispanoamericana. 2 Del Neoclasicismo al Modernismo*, coordinado por Luis Íñigo Madrigal, Cátedra, 1993.